

Algunos problemas relacionados con la concordancia de persona en español

María Angeles Soler Arechalde, Universidad Nacional Autónoma de México

El estudio de la concordancia en español reviste un especial interés dentro de los estudios gramaticales en general debido al amplio campo que abarca y a la serie de puntos conflictivos que presenta. La revisión de estos últimos y de los factores que influyen en ellos puede aportar información muy valiosa sobre los fenómenos de variación y cambio lingüístico.

Veremos aquí algunos aspectos relacionados con la concordancia de persona en español, la cual se presenta en dos ámbitos diferentes: (1) entre el verbo y el sujeto, donde el primero toma la terminación de persona correspondiente al segundo; y (2) entre el pronombre y su antecedente, relación en la que el pronombre debe aparecer en la persona gramatical que corresponde al nominal antecedente. Sin embargo, existen casos en que los elementos concordantes se separan de esta regla general, los rasgos de persona se modifican y nos encontramos con construcciones aparentemente ‘anómalas’, en las que los factores semánticos y pragmáticos adquieren peso frente a los factores puramente gramaticales. Andreas Blinkenberg, autor de una extensa obra sobre la concordancia en francés (lengua en que se presentan fenómenos similares) señala que al cambiar las personas gramaticales se consigue un ‘placer de orden estético’ porque precisamente éstas se oponen desde el punto de vista semántico y permiten así ‘jugar’ con los valores en cuestión.¹ Entre las modificaciones relacionadas con este tipo de concordancia que hemos podido documentar en un corpus de habla culta de seis ciudades hispanohablantes tenemos los casos ilustrados de 1 a 6.²

- a) formas de primera persona de plural relacionadas con un sujeto o con un antecedente de primera de singular
 1. *tuvimos* la oportunidad de *hacemos presente* [sic] (BO48, 665)
- b) alternancia de formas impersonales
 2. *uno se da cuenta* que... que todo no es tan bonito como *tú lo ves* así, cuando *andas paseando* (CA4, 59)
- c) alternancia de formas personales e impersonales
 3. *nos estamos volviendo* viejos sin *darse uno* cuenta (BO28b, 379)
- d) alternancia de primera y tercera personas de plural, como en

4. – ¿Porqué les dicen lloronas? – Ah, pues eso yo no sé; tal vez sea derivado de esto, o sea, que *lloran* mucho *las mujeres*, o no sé por qué !Pobres! [risas] Nos hacen sufrir mucho, la verdad. (ME3, 51) [Informante y encuestadora son mujeres]
- e) primera persona de plural referida a una tercera de singular
5. van a ver todas las cosas que *hacíamos la gente...* que *crecimos* en la época mía (CA38, 662)
- f) uso de *haber* impersonal en primera de plural
6. Bueno, pero *habíamos muchos grupos* ahí; *habíamos muchas muchachas*, mis primas y yo, y la única que se interesaba por esas cosas, era yo. (ME17a, 231).

Intento analizar aquí el fenómeno referente a la presencia de una primera persona de plural referida a una tercera de singular (como en el ejemplo 5); podemos observar una relación entre éste y la alternancia de primera y tercera de plural (ejemplo 4) y también con el uso de *haber* en primera de plural (ejemplo 6), pues en los tres tipos existe la intención del hablante (la supongo consciente) de señalar, recalcar, que él, en cuanto tal, se incluye en el grupo al que está haciendo referencia.

La primera persona de plural referida a una tercera singular suele presentarse cuando tenemos elementos que morfológicamente son singulares, pero que son plurales, en cierta medida, desde el punto de vista semántico, como los colectivos (genéricos o no), los indefinidos (como *nadie*, *ninguno*, etc.), los partitivos (*la mitad*, *el treinta por ciento*, etc.) o los distributivos (*cada uno*, por ejemplo) y, el verbo o el pronombre que deberían concordar con uno de éstos aparece en primera de plural, como en el ejemplo 5 o en los ejemplos de 7.

7. a. *a todo el mundo nos* gusta quedarnos en Madrid (MA8, 130).
 b. Y... *la mujer sí*, también *hemos evolucionado* bárbaramente (CA21b, 411)
 c. *Casi ninguno*, mejor dicho... este... *nos casamos* con el... con los... jóvenes del mismo grupo ¿no? pero *conservamos* siempre el mismo cariño y la misma amistad (CA13, 208)
 d. *cada uno traemos* un... *traemos* una misión que cumplir, y a veces no la *podemos* cumplir (BO38b, 512)

Como podemos observar, la concordancia en estos ejemplos se ve alterada tanto en el número (plural por singular) como en la persona (primera por tercera). En un trabajo anterior sobre los colectivos,³ he intentado analizar los casos en que sólo se modifica el número (de tercera singular a tercera plural):

8. es una ciudad preciosa, preciosa, preciosa, y *tienen* una gran calidad humana *la gente* de Washington (BA15, 232).

La frecuencia de este último fenómeno en el corpus es mucho mayor que la del caso que aquí nos ocupa; registramos entre un 30% y un 40% de ejemplos en que las concordancias no son exclusivamente singulares. En cuanto al cambio en número y persona, sólo encuentro unos cuantos ejemplos (entre 10 y 15 por ciudad), como puede verse en la tabla:

	BA	BO	CA	MA	ME	SA	TOTAL
colectivo	2	3	6	7	-	3	21
colectivo+de	2	2	2	5	-	1	12
genérico	-	-	1	-	1	1	3
indefinido	1	1	1	-	-	-	3
distributivo	-	-	-	1	-	1	2
formas combinadas	4	4	5	2	8	6	29
total	9	10	15	15	9	12	70

Lo más sorprendente en esta tabla es que la muestra de Madrid, que es la más pequeña que manejo (12 informantes, frente a los 25 o 30 de las otras ciudades), presenta el número más elevado de ejemplos.⁴ Esto, aunado a los pocos casos en que aparecen dudas, correcciones, etc. (como veremos más adelante) podría indicar que es el habla en la que se encuentra mejor arraigado el fenómeno.

Decíamos arriba que hemos encontrado pocos ejemplos de primera de plural por tercera de singular. Este hecho puede deberse a la especificidad de la situación comunicativa en que aparece: el hablante hace una generalización sobre una determinada circunstancia; para ello se vale de formas relativamente alejadas, tendientes a la despersonalización (genéricos, colectivos, indefinidos); pero al mismo tiempo desea incluirse en esta generalización y es aquí donde se propicia la aparición de la primera de plural.

Considero que el punto de partida de este fenómeno se relaciona con los nombres genéricos, que remiten ya sea en singular ya sea en plural a los miembros de un grupo. Precisamente este tipo de nombres es el que se emplea como sujeto al construir enunciados donde se hacen generalizaciones:

9. El hombre es mortal.
 Los hombres son mortales.

Por lo común, cuando tenemos un sujeto explícito no pronominal, como en los ejemplos de 9, éste se refiere a la tercera persona de singular o de plural, pero no son raros los casos en que un sujeto de este tipo aparece con el verbo en primera de plural:⁵

10. a. Ni los *mexicanos* lo *conocíamos* (ME9, 116).
b. ...los *estudiantes* no *teníamos* cómo pagar la entrada al Colón (BO17, 227).
c. Los *padres* *aparecemos* para los hijos como figuras tristes (SA8a, 146).

El significado de estas oraciones sería diferente si el verbo estuviera en tercera de plural, como podemos observar al convertirlas en

11. a. Ni los *mexicanos* lo *conocen*.
b. Los *estudiantes* no *tenían* cómo pagar la entrada al Colón.
c. Los *padres* *aparecen* para los hijos como figuras tristes.

Los ejemplos presentados en 10 en principio no plantean problemas para la concordancia pues, como señala Alarcos Llorach:

si se considera que la tercera persona es extensiva, o sea, que puede utilizarse por las otras dos cuando no es necesaria su puntualización, no debe extrañar su uso en estos casos, donde la persona del verbo, por estar en plural, incluye en su designación a la primera y segunda persona junto con otras personas y es por tanto prescindible la concordancia. Si [...] la referencia de la persona verbal no tuviese que abarcar al hablante o al oyente, se hubiera dicho, con tercera persona...⁶

Lo que sí llama la atención son algunos ejemplos en los que, dentro del mismo enunciado, el mismo nominal presenta elementos concordantes, algunos en primera y algunos en tercera plural:

12. a. los únicos medios de diversión que *tienen los colombianos* son los que *nos* dio la Madre Naturaleza (BO2, 43).
b. *todas las gentes* a una edad que antes no *podían* tener verdaderas inquietudes e intereses, ahora sí las *tenemos* (ME17b, 221).

Si nos fijamos bien, todos los ejemplos corresponden a generalizaciones; se habla de ciertos grupos: *los padres*, *los colombianos*, *los estudiantes*, *las gentes*, etc. y se señalan características, actividades, cualidades, defectos, costumbres de esos grupos. Además, el hablante (y en ocasiones el oyente también) pertenece evidentemente al grupo sobre el que hace la generalización y por lo tanto se incluye gramaticalmente para evidenciar tal cosa, suavizar una crítica, mostrar pertenencia, expresar solidaridad, etc.

El asunto se complica para la concordancia cuando el sujeto no es morfológicamente un plural, sino un singular. El paso se da seguramente a través de los genéricos que, ya lo hemos dicho, pueden usarse

indistintamente en singular o plural, siempre con referencia a un grupo de individuos. Si el genérico plural admite la primera de plural 'no es raro que un colectivo singular genérico admita al verbo en distinta persona y en distinto número de los que el sujeto presenta formalmente' señala A. Millán en un interesante artículo sobre la concordancia nominal en el español de México.⁷ Esto lo podemos apreciar en ejemplos como:

13. *el latino*, por temperamento es creativo... y *nos hemos vuelto imitadores* (CA21a, 419)

Probablemente a partir de aquí, se extiende a los otros colectivos, a los indefinidos, etc. Lo curioso es que, a pesar de que encuentro ejemplos en las seis muestras y por lo tanto, en principio, es un fenómeno general del español, no aparece registrado en las gramáticas normativas.⁸ A. Millán, en el artículo ya mencionado, observa:

Ignoro hasta qué punto esta anomalía pueda ser considerada modalidad dialectal exclusivamente mexicana, pues no he hallado documentación sobre ella; no sé si las gramáticas la omiten por tomarla como hecho accidental.⁹

Pero la presencia sistemática del fenómeno en las muestras revisadas y el hecho de que los enunciados así construidos presentan valores semánticos diferentes a los que se pueden analizar en las construcciones con elementos de tercera de singular nos hacen concluir que no se trata de un simple error de habla, un 'hecho accidental'. Muestra de ello son un buen número de ejemplos, 21 en total, de modificaciones en el discurso, especie de aclaraciones y, en algunos casos, autocorrecciones, en que el hablante pasa de la tercera de singular (no inclusiva) a la primera de plural (inclusiva):

14. a. Porque yo veo que *la gente* ahora casi no habla, o no *hablamos* (CA8, 125)
b. *Este grupo es un grupo* excelente; *tiene* esto, esto y esto, y además que *hayamos publicado* un poco también, es cierto ¿no? Bueno y con eso meter baza y *abrirnos* camino (BA21b, 35)

El caso contrario, pasar de primera de plural a tercera de singular, lo hemos documentado sólo seis veces (22%). Por lo tanto tenemos un 78% de modificaciones hacia la inclusión, lo que nos indica que la tendencia a la especificación y al acercamiento del hablante a su discurso es por demás deliberada, es una necesidad consciente.

En conclusión, nos encontramos ante construcciones especiales que cumplen con ciertas funciones específicas dentro del discurso. La primera y más general sería simplemente la de señalar que el hablante forma

parte del grupo del que habla. Puede tratarse de una inclusión a nivel de clase: un grupo nacional, social, profesional, generacional, racial, religioso, etc. en el que puede quedar incluido también el oyente (véase el número 13), aunque no necesariamente (la inclusión del oyente se determina a través del contexto, hay casos muy claros pero en otros no se puede tomar un decisión). Son interesantes los ejemplos referidos a una institución (universidad, colegio, empresa, asociación, etc.), donde normalmente el oyente queda excluido

15. y resulta que hasta aquí el Conservatorio recién en este momento *estamos trabajando* para que se dé título (SA51a, 432).

La inclusión también puede ser a nivel genérico, donde quedarían consideradas todas las personas (aquí obviamente también se incluye al oyente)

16. a. porque (a *nadie se nos* escapa) la preparación de esa campaña requiere de la presencia de la mayoría de los parlamentarios. (BO48, 664).
b. lo del perro y la salida, que *todo el mundo sabemos* de memoria (BA14, 220) [se refiere al experimento de Pavlov]

Dentro de esta función general (la inclusión), podemos percibir en algunos casos, además, motivaciones específicas:

(1) Contraste. En un número significativo de ejemplos encontramos que el hablante hace referencia a dos o más grupos con características en común, pero separados por la edad, el sexo, la nacionalidad, etc. Emplea la forma inclusiva para contrastar y distinguir el grupo en el que él se ubica; para el otro u otros, usa tercera persona

17. a. Ahora *la gente joven sale* mucho de noche... En nuestros tiempos *salíamos* muy poco de noche (MA15, 256)
b. los sábados *íbamos*, pues, *un grupo*... que *éramos maestras*, y *había* otras que no *eran maestras* (CA8, 131).
c. – ¿La juventud de ahora tiene más personalidad, entonces, que la de antes? – Antes puede que la *hayamos tenido*, pero *éramos ocultas*. *Eramos inhibidas*. (SA20b, 330)

(2) Involucramiento, participación, interés

18. a. tengo *un grupo de gente* que *trabaja*... *trabaja* bien...*trabajamos* en equipo (BA10, 156)
b. *Este grupo duró* varios años y *pusimos*... La piel de nuestros dientes, El alfarero y la *appassionata*, y *Despertar* de primavera (ME23, 325).

(3) Obtención de una valoración positiva. El hablante, al señalar aspectos positivos de un grupo, hechos encomiables, calidad humana o profesional, etc. usa la primera de plural y así esta valoración se aplica también a su persona (y a la del oyente, si es el caso) y su imagen se ve reforzada.

19. a. *la mujer* sí, también, *hemos evolucionado* bárbaramente... y... en costumbres, también: las costumbres de nosotros antiguamente eran lo más trancadas que había (CA21b, 411)
b. *el químico actual, el químico farmacéutico* [...] *somos* profesionales que, creo, *estamos* a nivel de competencia internacional (SA5, 95)

(4) Solidaridad. En algunos casos los comentarios hechos por el hablante no son aplicables a su persona, a pesar de pertenecer al grupo al que los aplica; se incluye, por solidaridad, sobre todo si su auditorio resulta aludido.

20. todavía no está muy claro el por qué *la mujer* no se ha incorporado y el porqué no *ha tomado* posiciones. Tal vez la tradición, quizá la costumbre, seguramente la timidez que *nos* han hecho sentir (BO49, 683)¹⁰

(5) Manejo de afirmaciones peligrosas. Cuando en la conversación aparecen tópicos delicados que tocan fibras sensibles en los individuos, como cuestiones de política, raza, religión, feminismo, machismo, etc., una buena estrategia para tratarlos es precisamente la inclusión del hablante que, en muchas ocasiones, hace una crítica relativa a un grupo, pero, al incluirse y autocriticarse, consigue que el efecto negativo se suavice, sobre todo si el oyente o los oyentes pertenecen al grupo en cuestión.

21. a. *el hombre* le tiene miedo a todo... a todo, y por eso no *nos enfrentamos* a nada (CA12, 200)
b. Y que *la mujer mexicana* tan resignada y tan buena; y lo único que *somos* son unas buenas flojas (ME17a, 232).

Sobre todo en los ejemplos de 19, 21 y 21 se vuelve evidente que, al usar la primera de plural, se está poniendo a funcionar algún tipo de estrategia de ‘cortesía positiva’:¹¹ involucramiento, solidaridad, atenuación de críticas; este fenómeno se relaciona y, hasta cierto punto podría considerarse opuesto, al que Brown y Levinson llaman ‘impersonalización’, consistente en usar formas impersonales para neutralizar en parte aseveraciones que, expresadas en forma personal podrían afectar de una manera muy directa al oyente o dañar la imagen del hablante; para los autores mencionados la ‘impersonalización’ es una estrategia de ‘cortesía negativa’ pues sirve para distanciar al hablante

del oyente.¹² Los ejemplos que nos ocupan plantean un proceso inverso: hay una tendencia a ‘personalizar’ a partir de una construcción generalizadora y con tintes de impersonalidad. Pasar de la tercera a la primera persona es ir de lo menos personal a lo más personal¹³ y de lo objetivo a lo subjetivo:¹⁴ el hablante se hace partícipe, se compromete, asume lo que señala en su enunciación con el propósito de acercarse al oyente. Dentro del modelo de Brown y Levinson se trataría de una estrategia de ‘cortesía positiva’, en la que el hablante intenta mezclar, hacer coincidir, sus puntos de vista con los del oyente.¹⁵

En conclusión, la función más general del empleo de la primera de plural por tercera de singular es la de indicar que el hablante forma parte del grupo de referencia, es decir, es una función inclusiva. La inclusión puede estar motivada por una serie de factores: contraste, involucramiento, valoración positiva, solidaridad o tacto en el manejo de situaciones peligrosas. Consideramos que al menos algunas de estas motivaciones se relacionan con cuestiones de ‘cortesía’. Sería muy interesante disponer de una muestra más amplia para poder fundamentar mejor estas consideraciones.

NOTAS

- ¹ Traduzco de Blinkenberg, *Le probleme de l'accord en francais moderne. Essai d'une typologie* (Copenhague: Kgl. Danske Vidensk, 1950), p. 59.
- ² Las muestras pertenecen al ‘Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica’. Reflejan el habla de informantes de ambos sexos, de tres diferentes grupos de edad (25 a 35 años, 36 a 55 años y 56 años en adelante) y en varios estilos, obtenidos a partir de diferentes tipos de grabación: diálogo dirigido, diálogo libre, grabación secreta y conferencias, clases, etc. Anoto al final de los ejemplos, entre paréntesis, una abreviatura correspondiente a la ciudad: BA=Buenos Aires, BO=Bogotá, CA=Caracas, MA=Madrid, ME=México y SA=Santiago de Chile; a continuación un número correspondiente al del informante dentro de la muestra y, al final, el número de página en la muestra publicada.
- ³ M.A. Soler, ‘Algunas “anomalías” en la concordancia gramatical del español: los colectivos’, en *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (México: UNAM, 1993), pp. 393–99.
- ⁴ Este hecho se debe a que esas 12 muestras son las únicas que presentan condiciones comparables a las de las otras ciudades.
- ⁵ También podría darse en segunda de plural, como en el siguiente ejemplo, citado por E. Alarcos Llorach, ‘Algunos españoles [...] os

resistís a la idea del asesinato' (*Gramática de la lengua española*. (Madrid: Espasa-Calpe, 1994), parr. 321, p. 267). En mi corpus no encuentro ejemplos con segunda; en el caso de América es evidente la ausencia, pues se trata de una persona no usada; en cuanto a la muestra de Madrid, la atribuyo a lo reducido de las encuestas comparables y, por lo tanto, utilizadas.

⁶ E. Alarcos Llorach, *Gramática*, párr .321, p. 267.

⁷ Véase A. Millán Orozco, 'Anomalías en la concordancia del nombre en el español de la Ciudad de México', *Anuario de Letras*, 8 (1970), p. 143.

⁸ Encuentro ejemplos en algunas obras, pero sólo se consideran como ejemplos en cuanto al cambio de número y no en cuanto al cambio de persona, que no se menciona. Esto es, se hacen equivalentes a los casos de pluralización exclusivamente. A. Quilis, en un trabajo sobre la concordancia, da el ejemplo 'todo el mundo *estamos* de acuerdo' mezclado con ejemplos en 3a. de plural, *La concordancia gramatical en la lengua española hablada en Madrid* (Madrid: CSIC, 1983), p. 82. Y Alarcos Llorach, en la *Gramática* ya citada, presenta el siguiente: 'Pues ya *estamos la totalidad*' (párr. 321, p. 267).

⁹ A. Millán, 'Anomalías', p. 143.

¹⁰ Aquí la informante es una mujer diplomática que, evidentemente, sí se 'ha incorporado' y a la que no han conseguido hacerle sentir 'timidez'.

¹¹ P. Brown y S.C. Levinson, *Politeness. Some universals in language usage* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987).

¹² *Politeness*, p. 119.

¹³ Véase la jerarquía que presenta H. Haverkate en 'La desfocalización referencial en el español moderno', *Hispanic Linguistics*, 2 (1985), p. 4: (1) la primera persona del plural; (2) la segunda persona del singular; (3) el pronombre indefinido *uno* [3a. de sing.]; (4) el pronombre pseudorreflexivo *se* [*id.*]. Cuanto más se baja en la lista, más se 'impersonaliza'.

¹⁴ Véase P. Forchheimer que considera a la primera y segunda personas como subjetivas y a la tercera como objetiva, *The category of person in language* (Berlín: de Gruyter, 1953), pp. 5-6 y 37-39. Cuando se quiere expresar algo como general y no como una opinión personal se tiende a usar formas de tercera, que dan la impresión de una observación 'más objetiva' sobre un determinado asunto. Subjetivo se relaciona con personal y con algo más próximo, y objetivo, con impersonal y más alejado.

¹⁵ *Politeness*, p. 119.